

de la preposición dependiera del carácter personal del complemento. Por otro lado, la explicación de Niculescu resulta demasiado unilateral: el objeto directo de cosa puede estar perfectamente determinado y construirse sin preposición: *muéstrales tu libro*; y, en ciertos casos, tampoco se usa preposición aunque el complemento personal esté totalmente individualizado: *encontraste o tienes una criada muy trabajadora*].

Aunque el uso español y rumano de las semivocales es bastante parecido, existen diferencias notables en ciertos casos, que A. ROSETTI muestra con detalle en sus "Remarques sur l'emploi des phonèmes semi-voyelles en roumain et en espagnol", pp. 221-224. Así el rumano, que ha avanzado más, posee dos semivocales que no existen en español: *e* (-i) y *o*, como en *beată, coate*. Pero, sobre todo, las semivocales son, en rumano, fonemas autónomos y no sólo variantes de *i*, *u*, como sucede en español.

Con base en 182 refranes, que publica como apéndice, MARIUS SALA hace "Algunas observaciones lingüísticas sobre los refranes judeo-españoles de Bucarest", pp. 225-241, describiendo los rasgos fonéticos, morfológicos y —en menor escala— léxicos, característicos del judeo-español bucarestino, habla que está a punto de extinguirse. Considera, provisionalmente, que algunos cambios fonéticos pueden deberse a la influencia del rumano: debilitamiento de la *e*- inicial seguida de *s* + consonante (*skalón*); modificación de la *e*- trabada por *n*, a causa de un cruce con el prefijo rumano *în* (*əntrar, ənriua*); aparición de una *i* antihíptica (*dîia, [diya]*), fenómeno hispánico general, pero que en el sefardí de Bucarest es la norma; desdoblamiento de la palatal *ñ* en *n* + *i* (*ániu, pistánias*), fenómeno no documentado hasta ahora en ninguna otra región de habla judeo-española; confusión de [r] y [r̄] en un solo fonema /r/. Otros rasgos fonéticos notables: desaparición de las fricativas *g*, *d* y *b*, convertidas en oclusivas (la *b*, además, en *v*); sonorización de la *c*- inicial (*gaméiu, golór*). En el terreno gramatical: cambios de conjugación (*kuzir* por coser); desinencia *-i* por *-é* en la primera personal singular del pretérito (*burlî, împisi*); uso de la preposición *a* con valor causal ("mi muéru al ámbri").

J. M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional de México.

*Actes du Colloque international de civilisations, littératures et langues romanes (Bucarest, sept. 1959)*. UNESCO, [Bucarest, s. a.]; 301 pp.

Resumo únicamente las comunicaciones de mayor interés para la filología hispánica:

En su estudio teórico sobre "Les problèmes actuels de l'histoire des littératures romanes", pp. 79-90, muestra G. PETRONIO cuál es la situación actual de la crítica literaria romance: tecnicismo —lingüístico— en España, con Dámaso Alonso y su escuela; orientación marxista en Rumania; y diversidad en el eje Francia-Italia, donde coexisten tres métodos de crítica literaria: el católico, el marxista y el estilístico. Destaca las deficiencias y limitaciones del comparatismo tradicional. Considera

que la única solución está en el *comparatismo historicista*, es decir, el estudio comparativo de las diversas literaturas dentro del marco de su historia interior, *social*, de manera que el análisis estético sea fundamentalmente un estudio histórico. Tres son —en su opinión— los objetivos más urgentes de la crítica literaria: comparatismo historicista, revisión de los períodos literarios tradicionales de acuerdo con ese historicismo metodológico, y estudio sociológico de la literatura.

Una rápida ojeada a las letras hispanoamericanas dedica R. CAILLOIS en su comunicación sobre “Les caractères spécifiques de la littérature de l’Amérique latine”, pp. 116-122, en la cual muestra las peculiaridades de estas literaturas de *lengua* pero ya no de *cultura* española. Destaca —quizá desproporcionadamente— la influencia francesa, no sólo en el terreno del pensamiento, sino inclusive en el del idioma (la lengua de la civilización americana es, en su opinión, “un mélange d’espagnol avec d’autres langues latines, en particulier avec l’italien et le français”). Confía en que serán las literaturas hispanoamericanas las que enriquecerán las letras universales en un futuro próximo.

De mucho valor son las observaciones metodológicas sobre geografía lingüística hechas por persona tan experimentada como M. ALVAR en su trabajo sobre “Les nouveaux atlas linguistiques de la Roumanie”<sup>1</sup>, pp. 152-182. En su opinión, es necesario incluir en los cuestionarios un buen número de preguntas de orientación fonológica, aunque el investigador debe tratar siempre de reflejar en sus transcripciones todos los detalles fonéticos de que sea capaz. Cuando se exploran grandes dominios (territorios nacionales), es conveniente utilizar un cuestionario general y varios particulares, adaptados a las peculiaridades de cada región, pero es preferible emplear un solo cuestionario en el estudio de pequeñas áreas regionales. Por razones de tiempo, se inclina también hacia la pluralidad de los investigadores (siempre y cuando no se llegue “à un morcellement du travail”) y hacia la participación directa en las encuestas y trabajos de campo por parte del director del atlas, según él mismo hizo en la preparación del *ALEA*. Finalmente, se declara partidario de la utilización de un informante principal único, si bien el investigador deberá servirse de otros informantes secundarios, sobre todo en regiones de gran efervescencia lingüística y cuando se trate de cubrir vocabularios especializados.

E. PETROVICI coincide con Alvar en las apreciaciones expresadas en su informe sobre “Les nouveaux atlas linguistiques de la Roumanie orientale”, pp. 183-190. El *NALR* (*Nouvel atlas linguistique roumain par régions*) estará constituido por diez atlas regionales, siete de los cuales abarcan el territorio de la actual Rumania; otro reflejará las características de los dialectos rumanos situados al sur del Danubio (Grecia, Albania, Yugoslavia y Bulgaria); el noveno es el *Atlas linguistique moldave*; y el último, el *Atlas linguistique des parlers roumains du Banat yougoslave*. Se utilizarán dos cuestionarios, uno general de 2,000 preguntas y otro especial de 1,500 adaptable a las peculiaridades de cada región.

<sup>1</sup> El original español de este trabajo se publicó posteriormente en forma de libro: *Los nuevos atlas lingüísticos de la Rumania*, Granada, 1960; 75 pp., 19 láms. (Colección filológica de la Universidad de Granada, 17).

Petrovici se muestra también partidario de la pluralidad de encuestadores, siempre que éstos hayan sido bien preparados y sistemáticamente entrenados, y considera necesario dar una orientación estructural —a pesar de las dificultades que ello entraña— a los estudios de geografía lingüística, así como tener en cuenta las diferencias de entonación.

M. DEAVONIC explica, por su parte (“Perspectives de l’*Atlas linguistique méditerranéen*”, pp. 190-194), el enorme interés y la utilidad que, para la lingüística, la etnografía, la historia, la geografía, etc., puede tener el atlas de las regiones del Mediterráneo, que dará cabida a lenguas sumamente distintas, pero relacionadas entre sí por lazos históricos y culturales. Partiendo de esa pluralidad de idiomas coexistentes en un mismo ambiente cultural, se tratará de descubrir los procesos de aproximación estructural y de unificación lingüística.

Con ejemplos del francés, italiano, español, catalán y portugués, muestra minuciosamente E. ALARCOS LLORACH cuán diversos e importantes son los “Problèmes de phonologie romane” (pp. 203-214), debido, entre otras causas, a la concurrencia de varios sistemas en una misma época y en un mismo lugar. El investigador tiene que comenzar por determinar la situación fonológica particular en que se halle la lengua objeto de su análisis; tiene que delimitar e identificar las distintas unidades fonológicas que la integran, cosa verdaderamente difícil, dada la diversidad de estructuras que puede presentar el sistema; y debe descubrir cuáles son las relaciones que mantienen entre sí los fonemas, para determinar qué tipo de oposiciones se establece entre ellos. En el plano diacrónico, son muchas las cuestiones de alcance románico que no han recibido todavía contestación.

Entre los numerosos casos de “Influence des éléments autochtones sur les langues romanes” (pp. 240-249) que estudia G. ROHLFS, destaca la influencia griega en los dialectos meridionales de Italia, en lo que fue la Magna Grecia, donde subsisten formas lingüísticas y costumbres populares comunes a otros pueblos balcánicos, también fuertemente helinizados: derivados del fem. *dies dominica*, uso del adjetivo con función adverbial (sin sufijo *-mente*) como norma, distinción de la conjunción objetiva cuando la frase tiene algún sentido volitivo o final, desuso del infinitivo, y forma de la cuna (junto con su nombre griego, *naca*). Muestra también algunos casos de influencia germánica en zonas de la Rumania: anteposición en francés antiguo de adjetivos que expresan forma y color; propagación del gót. *rukku* (port. *roca*, esp. *rueca*, it. *rocca*); y sistema de transportar cargas, no sobre la cabeza, sino sobre las espaldas, según hacían los lombardos.

Arriesgada puede parecer la tesis expuesta por B. MALMBERG en su comunicación sobre “L’extension du castillan et le problème des substrats” (pp. 249-260), según la cual sería preferible explicar los cambios lingüísticos como casos de simplificación propios de zonas periféricas, sin acudir a la explicación por interferencia (efecto del sustrato) más que en los casos en que se produzca un aumento en el número de las oposiciones o una reinterpretación de las relaciones lingüísticas, y ello siempre que la situación social permita suponer que los hechos de interferencia hayan sido propiciados por las clases dirigentes. Para comprobar

su tesis, estudia los principales cambios fonéticos que caracterizan las tres grandes etapas de la formación y desarrollo de la lengua española: castellano primitivo, frente a las demás lenguas romances; paso del español medieval al moderno; y expansión del castellano en el Nuevo Mundo<sup>2</sup>. En los tres casos, indica cómo —en su opinión— los hechos evolutivos pueden explicarse dentro del sistema, y cómo rara vez hay que acudir al sustrato.

Las coincidencias innegables entre el portugués del Brasil y el del sur de Portugal podrían explicarse, según S. DA SILVA NETO, por el hecho de que ambas modalidades lingüísticas corresponden a áreas de *colonización*, y no por el origen meridional de los colonizadores del Brasil, ya que en esa empresa participaron hombres procedentes de todas las regiones portuguesas, y los sureños estaban en minoría<sup>3</sup>. Al estudiar, especialmente desde el punto de vista histórico, los principales "Problèmes linguistiques du brésilien" (pp. 260-284), señala (en contraste con la opinión sostenida por Malmberg en la comunicación anterior, p. 250, n. 2) que el habla brasileña es, como modalidad propia de un área *posterior* o de colonización, fundamentalmente conservadora y unitaria, y lo explica como consecuencia de: a) la nivelación determinada por el diverso origen regional de los colonizadores; b) la esquematización simplificadora apreciable en las hablas de indios y negros; c) el desarrollo del "espíritu de campanario" de la comunidad, forzada a ello por la enorme extensión territorial del país; d) la evolución uniforme de ciertas tendencias preexistentes en la lengua; e) lo reducido del número de habitantes de cada población, etc.

J. M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional de México.

BALTASAR ISAZA CALDERÓN, *La doctrina gramatical de Bello*. Imprenta Nacional, Panamá, 1960; 309 pp.

Se trata, como lo dice el título, de un estudio sobre la *doctrina* gramatical de Andrés Bello, y no de un resumen exhaustivo de su *Gramática*. Es decir, el propósito de Baltasar Isaza Calderón es distinto del que tuvo, diez años antes que él, Juan B. Selva al publicar *La trascendencia de la Gramática de Bello y el estado actual de los estudios gramaticales*. Selva, en efecto, hace un ceñido resumen de la *Gramática* en cuestión, la compara con la de la Real Academia (en sus sucesivas ediciones) y muestra la influencia que ejerció sobre otros gramáticos, para lo cual analiza y compendia concisamente cada uno de los capítulos de la obra de Bello. A causa de su misma concisión, el libro de Selva ha quedado como una excelente obra de consulta en la que se puede localizar o verificar rápida y cómodamente la opinión de Bello o su peculiar enfoque de algún problema, y que permite asimismo comparar su punto de vista con el de

<sup>2</sup> Una observación de detalle: La oposición *ll-y* no se mantiene en ninguna región de México: cf. P. BOYD-BOWMAN, *NRFH*, 6 (1952), pp. 138-140.

<sup>3</sup> El caso del Brasil podría ser distinto al de los países de habla española, que el autor aduce como prueba de su tesis, apoyándose en los datos estadísticos de Henríquez Ureña, ya superados.